



INTERVENCIONES DE PARTIDO | José María Aznar

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ALMUERZO ORGANIZADO POR EL PARTIDO POPULAR

Ávila, 6 de noviembre de 2002

Queridas amigas y amigos de Ávila, amigas y amigos de tantos años,

Primero, gracias por invitarme aquí. Muchísimas gracias por dejarme pasar este rato con vosotros en Ávila. No sabéis bien la ilusión que me hace y, además, tengo que decir la emoción que me causa estar aquí con vosotros.

A pesar de lo que ha dicho Feliciano, que se lo agradezco muchísimo, como todo lo que él hace, me vais a permitir que no voy a caer ni un minuto en la melancolía, ni un minuto, ni un segundo, primero, porque no soy propenso a caer en la melancolía y, segundo, porque no quiero, lo cual es una razón además de bastante peso a estas alturas.

Pero sí es evidente que os podéis imaginar que estando aquí, en este hotel de Los Cuatro Postes, estando en Ávila, viendo tantas caras, como he visto, de tantos años, uno siente que un partido al final es como una familia, o como una empresa, o como un país; es una comunidad de afectos, una comunidad de sentimientos. No solamente es un proyecto, no solamente es una ambición, no

solamente son unas ideas; es también eso: una comunidad de sentimientos y de afectos.

Yo quiero decir que, efectivamente, me siento hoy muy especialmente, como no me sentía hace mucho tiempo, entre amigos; entre amigos de hace mucho tiempo, de hace muchos años, y entre amigos con los que hay tantos lazos de amistad, tantos lazos de afectos, tan profundos, tan sólidos, tan duraderos, como deben ser las cosas buenas en la vida.

Lo que sí quiero recordar es que muchas veces Ávila tiene fama de ser una ciudad encerrada en sí misma, probablemente, porque tiene las murallas más bonitas del mundo y, cuando se ven las murallas más bonitas del mundo, dicen: "dentro de las murallas debe haber gente que se encierra en sí misma". No es verdad, nunca ha sido verdad, pero yo comprobé que no fue verdad. A mí me recibisteis con los brazos abiertos, me aguantasteis con los brazos abiertos y la paciencia muy larga, y hasta aquí hemos llegado. Muchas gracias por ello os doy de corazón, muchas gracias muy sencillamente por todo eso.

Pero yo quisiera también esta mañana decir que lo más importante de esto es que seguimos teniendo muchas cosas que hacer y que estamos, naturalmente, dispuestos a hacerlas. Nosotros queremos seguir trabajando, queremos seguir esforzándonos, queremos seguir haciendo cosas por nuestro país, por nuestra tierra, por nuestra Comunidad, por nuestra ciudad. Antes se ha citado una palabra básica, que es la palabra "esfuerzo". Tenían toda la razón Feliciano, y Antolín, y Juan Vicente, y Ángel, cuando decía que esa palabra, el "esfuerzo", es la clave. Nadie nos regaló nunca nada, nadie. Fijaos bien en lo que os digo: a nadie le debemos nada, nada más que a nuestro esfuerzo y a tantas y tantas personas de bien que han confiado en nosotros con nuestro trabajo; a nadie más. Que hoy son centenares de miles y son millones. Pero nadie nos regaló nunca nada.

Ayer yo me reunía en Madrid con un grupo de asociaciones, de sindicatos, de catedráticos, de profesores, de alumnos, que han apoyado nuestras reformas educativas y yo les decía: yo no conozco para hacer las cosas otro valor que el

esfuerzo. Nunca en mi vida he hecho nada que no me haya costado algún esfuerzo; nunca en mi vida me han regalado nada, por decirlo de esa manera, que no me haya costado trabajo, que no me haya costado esfuerzo. Además, no creo en las cosas que se consiguen sin esfuerzo y sin trabajo, no creo en ellas. Creo que no merecen la pena y, además, creo que no son auténticas.

Yo soy muy partidario, por lo tanto, de eso: de lo que es el esfuerzo, de lo que es la responsabilidad, de lo que es... A lo mejor, algunos piensan que eso no está de moda. A mí me da igual, porque en la vida política, en nuestra vida política, nunca nos hemos dejado llevar por las modas. Yo sé que ahora están de moda los discursos insustanciales, los discursos que no dicen nada, los que no tienen ninguna raíz, ni ningún fundamento; que da lo mismo decir una cosa que la otra, que da lo mismo decir una cosa aquí que otra allá, que lo importante es ser simpático. Esas cosas ya las sabemos y, al final, la respuesta a decir ¿cómo gobierna un país? Es: “no sé”. Pues es igual, da lo mismo decir una cosa en Ávila, la contraria en Badajoz y la contraria en Barcelona.

Ya sé que esto está de moda, pero eso no ha sido nunca nuestra historia, ni lo debe ser en el futuro; ni ha sido nunca en nuestro partido, que es lo que diferencia a los partidos serios de los que no lo son.

Yo siempre creo que para que un partido, para que una organización, para que una política, sea seria hay, al menos, cuatro cosas muy importantes. La primera, tener un partido; no tener dos, o tres, o cuatro, o siete; uno. La segunda, tener un proyecto; no decir cada día lo que a uno le dicen que tiene que decir, sino tener un proyecto, bien debatido, bien arraigado. Otra, tener equipos para hacerlo, porque además hay que decir: ¿con quién quiere hacer usted esa política? Pues yo puedo decir, por ejemplo, aquí --podría citar a muchos, pero voy a citar solamente a dos--: yo la hago con Ángel Acebes o con Francisco Álvarez-Cascos, porque uno tiene una ventaja, una de las muchas ventajas que tienes, que es donde se les ponga lo hacen bien, porque son personas serias, personas

honradas, personas competentes, con capacidad para hacer las cosas. Y lo último es tener determinación para hacer las cosas.

Por lo tanto, un partido, no diecisiete; un proyecto, no la improvisación; buenos equipos, con personas dispuestas a servirle, y, por último, tener la determinación de hacerlo.

Y así van saliendo las cosas, así van saliendo los planes de infraestructuras que hacemos por toda España. Yo recordaba todos los sitios en los que he estado desde final de agosto, y me quedan todavía muchos: en Cantabria, en León, en Salamanca, en Ávila, en Galicia, en Valencia, en Castellón, en Alicante, en Cataluña varias veces, mañana en Extremadura. Naturalmente, haciendo todas las cosas que hay que hacer. ¿Qué hace uno? Lo que tiene en la cabeza: un buen Plan de Infraestructuras para que nuestro país sea mejor; para que los ciudadanos, las personas, nos podamos comunicar mejor; para que haya más empresas; para que haya más prosperidad; para que haya más empleo.

Aquí, en Castilla y León, me decía el Presidente de la Junta de Castilla y León, y yo lo sé muy bien, se está transformando todo. Esta misma inauguración de la autopista de Ávila a Villacastín era una de las cosas pendientes que teníamos que hacer y que las hacemos, y que será de extraordinaria y gran utilidad. La de Castilla y León es en este momento la Comunidad Autónoma con más kilómetros de autopistas y de autovías puestos en marcha. Solamente más de 1.500 millones de euros me parece que van en estos Presupuestos Generales del Estado para el próximo año en infraestructuras en Castilla y León.

Todo eso responde a un proyecto, responde a una idea, responde a una necesidad, y es lo que nosotros queremos hacer. Y lo hacemos modestamente; simplemente, hacemos las cosas. No nos dedicamos solamente a hablar, no nos dedicamos solamente a predicar; procuramos también, evidentemente, dar trigo, que es muy importante. Hay una diferencia muy importante entre dedicarse sólo a predicar y predicar y dar trigo, porque yo creo que es mucho más interesante

para todos, para los ciudadanos, además, evidentemente, tener oportunidades o tener trigo en forma de oportunidades.

De ese proyecto y de esas cosas nacen temas como, por ejemplo, pueden ser nuestros agricultores. Yo volvía hace muy poco tiempo de Bruselas, donde había tenido un Consejo Europeo, y allí hemos resuelto algunas cuestiones; entre ellas, hemos resuelto las ayudas a los agricultores. Yo sé que aquí hay muchos agricultores, lo sé. Hasta el año 2013, que todavía quedan algunos años, los agricultores españoles, los agricultores de Castilla y León, los agricultores de Ávila, tienen despejado su horizonte. Hoy España es el segundo país que más fondos recibe para la agricultura; el segundo país: más de 6.000 millones de euros al año, es decir, más de un billón de pesetas al año. Pues lo va a seguir recibiendo hasta el año 2013, y eso aún con la ampliación de la Unión Europea.

No nos vamos a arrepentir de haber podido conseguido esto. Lo decimos sin jactancia; pero nunca, desde que España pertenece a la Unión Europea, los agricultores españoles van a tener tantos recursos y nunca van a tener un horizonte tan despejado hasta el año 2013. Y eso lo quiero decir porque sus ayudas, las ayudas de la Política Agraria Común, sus rentas, están garantizadas y eso es muy importante que todos lo sepan.

Predicar y dar trigo también es cuando se puede hablar de empleo o cuando se puede hablar de pensiones; cuando después de seis años de Gobierno se puede decir hemos mejorado año tras año las pensiones y además la Seguridad Social goza, afortunadamente, de un espléndido superávit y constituimos Fondos de Reserva de pensiones para nuestros mayores, que cada vez son más, cada vez nos vamos haciendo más mayores o cada vez vamos acumulando juventud, como se dice en la visión optimista de las cosas; o el empleo. España ha cambiado y ha cambiado para bien: hay muchísimos más ocupados que antes y tenemos que seguir ocupando a la gente.

Ya sabemos que vivimos un momento económico difícil, pero lo que sabemos es que estamos respondiendo a ese momento económico mejor que otros países europeos y mejor que otros países más prósperos y más ricos que nosotros.

Pues estas cosas son las cosas que hacemos. O cuando ahora podemos venir aquí, a Ávila, y decir: vamos a poner en marcha una campaña y hemos puesto en marcha unas medidas muy importantes para mejorar la seguridad ciudadana en todas partes y para que los españoles paguen menos impuestos. Y para que paguen menos impuestos hacemos dos cosas: bajamos el Impuesto sobre la Renta y, segundo, suprimimos el Impuesto de Actividades Económicas.

Aquí, en Ávila, hay 9.200 personas --me he preocupado de mirarlo-- que pagan el Impuesto de Actividades Económicas, que pueden ser taxistas, comerciantes, profesionales, un fontanero, un abogado, una pequeña y mediana empresa, uno que tiene una pastelería. Todos pagan el IAE y van a dejar de pagar el IAE. Eso ¿qué significa? Significa que una persona, un taxista, por ejemplo, que pagaba 120.000 pesetas ha dejado de pagarlas. Eso a algunos les parece mal; a mí me parece bien. Algunos se oponen a que rebajemos los impuestos; a mí me parece que debemos rebajarlos. Eso es útil, eso es bueno, eso es conveniente, eso crear prosperidad, eso crea oportunidades.

En todas esas cosas es cuestión de tener ideas y proyectos en la cabeza.

Al final, en todas estas cuestiones se puede estar o no se puede estar de acuerdo, como en casi todo, pero hay que decir: hay gente, o sea, el Partido Socialista, que está en contra de bajar los impuestos, que está en contra de que se suprima el Impuesto de Actividades Económicas, que niega que los agricultores vayan a tener fondos hasta el año 2013, que no apoya el Plan de Infraestructuras y todas estas cuestiones, y eso conviene saberlo.

Luego hay otros temas que son muy importantes, importantísimos, que son temas muy, muy, serios; hay otras cuestiones de las cuales dependen,

fundamentalmente, nuestra convivencia y nuestra estabilidad, cuestiones enormemente serias, las que significan y atañen al ámbito constitucional de nuestro país. Nosotros hemos tenido años grandes de prosperidad porque hemos tenido dos cosas: una, estabilidad, que antes no teníamos, y, en segundo lugar, hemos tenido un empuje, en términos de prosperidad y de bienestar, muy importante.

Lo que yo quiero es que no se pierda ninguna de esas cosas pero, cuando se pone en riesgo, cuando se empieza a hablar de cuestiones que afectan a la estabilidad constitucional, hay que decir para qué. Hoy el Partido Socialista o gentes del Partido Socialista van por toda España y dicen y se escuchan cosas absolutamente sorprendentes. En esos viajes por España deben dar explicaciones de lo que quieren, porque son cosas muy serias.

Por ejemplo, cuando hablan los dirigentes del Partido Socialista de reformar la Constitución y el Estatuto de Autonomía del País Vasco, deben decir por qué lo quieren hacer y para qué lo quieren hacer, cuál es su objetivo. Cuando los mismos dirigentes del Partido Socialista hablan de reformar la Constitución y el Estatuto de Autonomía de Cataluña, pongo por caso, deben decir por qué lo quieren reformar y para qué lo quieren reformar, con qué objetivo. Y, cuando hablan, no de crear una alternativa política en el País Vasco, que buena falta hace, sino de crear un Gobierno de concentración con el nacionalismo gobernante, deben decir si renuncian a la creación de esa alternativa y su posición política es diferente.

Eso es la política seria, eso es lo que la gente quiere escuchar de dirigentes políticos, si es que son dirigentes políticos responsables. No hace falta sentir ningún complejo para decir esas cosas; hace falta vivir sin complejos, hace falta tener convicciones y hace falta decirlo.

Y nosotros decimos claramente: queremos mantener los elementos básicos que han dado prosperidad a España, que han dado tranquilidad a España, y eso es la

Constitución y nuestra organización autonómica. No queremos que se cambie, porque no vemos ninguna ventaja en el cambio.

Ya sabemos que algunos quieren destruir o acabar con nuestro sistema constitucional; ya tenemos la inmensa mayoría de españoles que no está de acuerdo con eso; ya sabemos que algunos quieren asumir aventuras hacia no se sabe qué parte, hacia la nada, o hacia los Balcanes, ya lo sabemos. Pero aquellos que tienen que mantener una responsabilidad nacional, que pueden tener una responsabilidad nacional, éstos tienen la obligación de decir lo que quieren y nosotros lo decimos: queremos la estabilidad constitucional, la estabilidad de los Estatutos y que no se fuerza una política que ha dado años de tranquilidad, de prosperidad y de oportunidades a muchos ciudadanos españoles.

Eso es lo que nosotros queremos y esperamos que ellos digan por qué son capaces de dar tantos mensajes contradictorios en tan poco tiempo. Y yo os voy a decir por lo que creo que es: porque, a diferencia de nosotros, que somos un partido, ellos no lo son; son varios partidos e, incluso, en algunas de sus partes dejan bien claro todos los días que ellos hacen lo que les da la gana en cada sitio; en segundo lugar, porque no tienen un proyecto, y de vez en cuando se les ocurre alguna cosa y la van diciendo, y hay que decir que se les ocurre bastante poco; en tercer lugar, porque no tienen buenos equipos y, como no tienen buenos equipos, no los pueden presentar, y, en cuarto lugar, porque no tienen determinación. Para tener determinación hay que tener convicciones y tener la capacidad y la decisión de mantener esas convicciones, y tampoco la tienen.

Son cuatro diferencias muy importantes, pero son cuatro diferencias que, sin duda, marcan lo que diferencia la política seria y la política que tenemos que seguir abordando en el futuro.

Es por eso, queridas amigas y amigos, que a mí en Ávila siempre me gusta hablar de las cosas serias y de la política seria, y me vais a perdonar que lo haya hecho una vez más. Y por eso, porque tenemos tantas cosas que hacer y no

podemos perder el tiempo, ni mirando hacia atrás, ni recreándonos en la nostalgia ni en la melancolía, es por lo que tenemos que seguir con nuestro esfuerzo, con nuestra capacidad, con nuestro partido, con nuestros equipos, haciendo, efectivamente, lo que consideremos lo mejor para nuestro país. Seguiremos marcando la diferencia entre predicar y dar trigo, y seguiremos mirando hacia delante y, naturalmente, cada vez habrá más gente con más oportunidades en nuestro país también en el ámbito político.

Miremos, pues, todos hacia delante porque yo en todas partes que voy de España, y también en Ávila, puedo hacer el mismo discurso y puedo hablar de unión, puedo hablar de esfuerzo, puedo hablar de trabajo, puedo hablar de confianza, puedo hablar de capacidad de nuestro país y puedo hablar de ganas de hacer cosas.

No miremos para atrás. Algunos de vosotros sabéis que soy muy aficionado a la poesía y vivimos un año muy especial, porque es uno de los años de uno de mis poetas favoritos, el sevillano Luis Cernuda, que no tuvo una vida fácil ni fue tampoco un hombre fácil, y del que se han hecho exposiciones muy buenas. Él tiene un poema que se llama “El Peregrino”. Yo lo releía estos días porque estoy preparando una cosa, que no voy a contar, porque si no se entera todo el mundo, sobre Cernuda; pero lo releía esta mañana antes de venir para acá. No es que yo me vaya a convertir en un peregrino --no se trata de eso y, además, mi Ítaca, Penélope y Ávila, todo eso existe--, pero sí es el sentido fundamental de mirar hacia delante.

En esos versos Cernuda dice: “sigue, sigue hacia delante y no regreses/ fiel hasta el fin del camino y tu vida/ no echés de menos un destino más fácil/ tus pies sobre la tierra antes no hoyada/ tus ojos frente a lo antes nunca visto”. Esto es el poema de la España ambiciosa que todos queremos.

Gracias.